

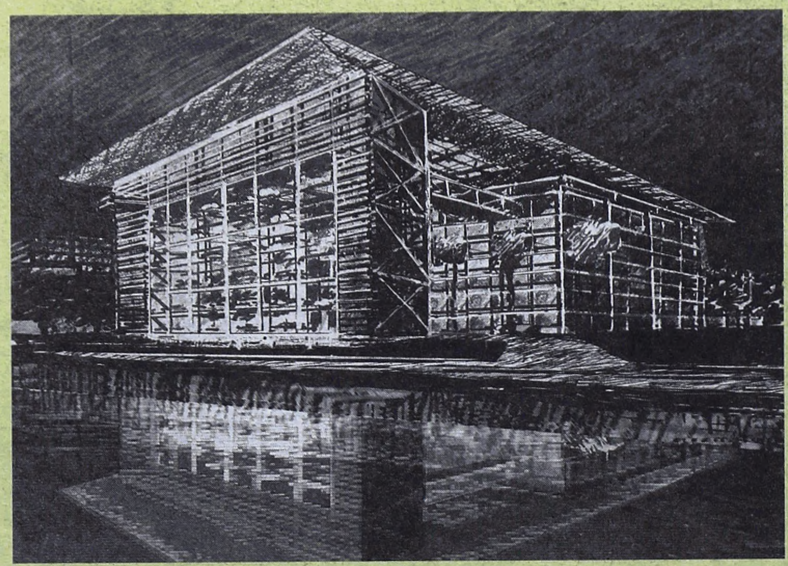
GUATAVO MUJICA

m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PAGINA/12
AÑO 4. Nº 182.
SABADO 27 DE JULIO DE 2002.

luces

dos casos de restauración de vitrales



EL DAIMLER CHRYSLER, ARRIBA Y, ABAJO, DOS VISTAS DE LA UNIVERSIDAD TRES DE FEBRERO Y UNA DE ACONCAGUA SEGUROS.

Sobre el dibujo

Treinta años de expresión de ideas del arquitecto Cacho Soler.

POR MATIAS GIGLI

Intuitivo, entusiasta, talentoso, Cacho Soler basa su oficio de arquitecto en el dibujo. Integrante, junto con su socio Miguel Angel Lama, de la muestra que el Museo Nacional de Bellas Artes enviará para representarnos en la Bienal de Venecia de Arquitectura, dedica su tiempo a la gratificante tarea de ordenar ideas en el espacio.

Repasa sus dibujos prolijamente pegados en un gran cuaderno de tapa negra. Explica: "son treinta años de dibujo, lo estoy volcando en un libro, será una narración no sólo de mi trabajo sino de una época. En él se verán reflejados mucha gente de mi generación, por haber trabajado conmigo, por haber participado en el mismo concurso o recordando técnicas de dibujo que usábamos hace años."

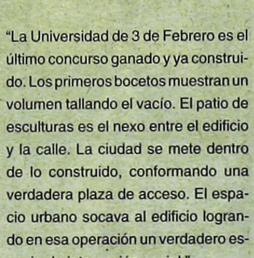
Tan sólo cuatro años después de haber ingresado a la facultad, dibujaba perspectivas para los concursos del momento. Junto al estudio STAFF, en 1969 dibuja la perspectiva de la Escuela Bialik, obteniendo el segundo puesto, en ese momento la gran satisfacción fue estar su trabajo colgado junto al de Rafael Viñoly, integrante del equipo ganador. Ese era el camino que empezaba a recorrer.

Era la década del setenta, los concursos estaban en su máximo esplendor y era el pasaje que todo arquitecto debía atravesar.

Integrante de la Escuela de Buenos Aires, representó una forma de comunicación; perspectivas a lápiz y acuarela en un principio, fibras sobre copias baritadas después. Compartió ese momento con grandes dibujantes como Pájaro Vásquez Mansilla, Rafael Viñoly, Edgardo Minond, Sandro Borghini, entre otros. Expuso sus trabajos en Nueva York, París y Venecia.

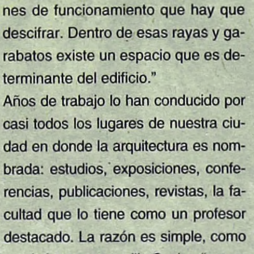
Evoca el buen nivel que tenía la facultad en aquellos años. Hace hincapié en volver al oficio, al dibujo. "La arquitectura es pensamiento. El boceto rápido es la primera herramienta para concretar esas ideas", explica.

Muestra los proyectos recientes: una impactante perspectiva nocturna de las oficinas que el estudio realizó para Daimler Chrysler, muestran a un Soler decidido a tomar el dibujo con todas las herramientas que existen en la actualidad: "empecé dibujando a mano y después volqué el trabajo en la computadora, todos los reflejos en el agua están hechos con fotoshop, es importante que el dibujo no pierda su condición de tal. La computadora se puede usar como un aerógrafo donde los trazos, las formas y las texturas no deben desaparecer detrás del uso digital", señala.

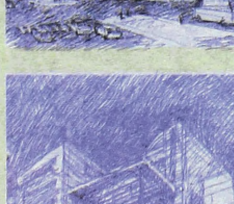


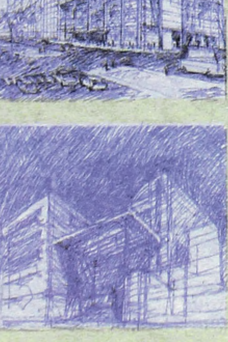
"La Universidad de 3 de Febrero es el último concurso ganado y ya construido. Los primeros bocetos muestran un volumen tallando el vacío. El patio de esculturas es el nexo entre el edificio y la calle. La ciudad se mete dentro de lo construido, conformando una verdadera plaza de acceso. El espacio urbano socava al edificio logrando en esa operación un verdadero espacio de interacción social."

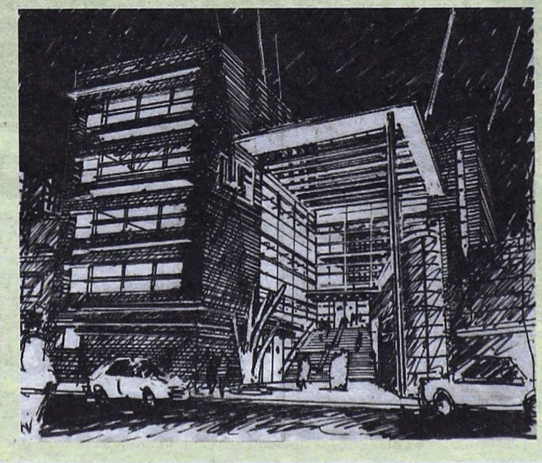
Pregunto: Cacho, ¿qué viene primero? ¿Cómo es tu forma de trabajar? "Primero viene el manchón, vuelco rápidamente las imágenes que aparecen al comenzar un tema. Después, la discusión con los socios. Los dibujos son disparadores, abren caminos que se interpretan de manera diferente. Esto produce un intercambio de ideas. En estos trazos hay una inteligencia intuitiva puesta. Organizaciones de funcionamiento que hay que descifrar. Dentro de esas rayas y garabatos existe un espacio que es determinante del edificio."

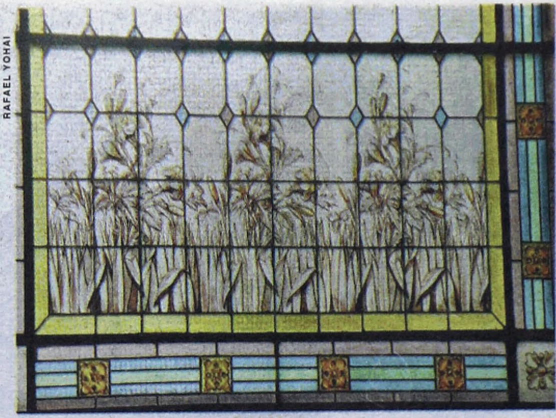


Años de trabajo lo han conducido por casi todos los lugares de nuestra ciudad en donde la arquitectura es nombrada: estudios, exposiciones, conferencias, publicaciones, revistas, la facultad que lo tiene como un profesor destacado. La razón es simple, como en algún momento dijo Cacho: "no pude ser otra cosa que arquitecto". ■









RAFAEL YOHAI



GUSTAVO MUJICA

LA ESPLENDIDA CUPULA Q
VITRAL MUESTRA DONDE S
RESTAURACION Y EL EXCE
DE LA BALCONADA DE CIR
IZQUIERDA, LA ESCALERA
JUNTO AL HALL DE ENTRAD
CAPILLA DEL WARNES Y UN
CILLOS Y ELEGANTES VITR

Juegos de luz

Dos
con
pro
des
Ho
glo
Na
vue
de

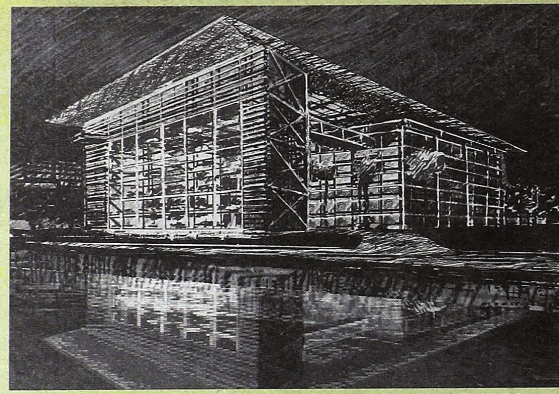
POR SERGIO KIERNAN

Hablemos de un fenómeno que va de una punta del siglo XX a la otra. En aquel entonces, se alzaban vitrales en edificios y más edificios de este país, adoptados como elementos de gran lucimiento y destaque. En este nuevo comienzo de siglo, hay un entusiasmo particular por restaurar, mantener, limpiar la obra de aquellos artistas en aquellos predios. Es una reapropiación del patrimonio y una devolución a todos de un toque de belleza irrecuperable. Uno de los casos es parte de la recuperación de una capilla poco vista por parte de la Ciudad. El otro es la joya de la corona de la restauración integral de la sede matriz del Banco Nación en La Plata.

En los últimos años el Nación comenzó a cumplir un programa de recuperación del formidable patrimonio que recibió de las generaciones pasadas y que no siempre supo mantener. Desde este suplemento se polemizó por ciertas adaptaciones realizadas, por ejemplo, en la sucursal de Santa Fe y Azcuénaga. En La Plata no hay nada con qué discutir: hay una perla de edificio emergiendo de décadas de maltrato, intervenciones nefastas y agregados embarazosos. Con rigor historicista, con cordura para el nuevo uso de una sede bancaria y con un afecto que se nota, la creación del arquitecto-ingeniero uruguayo Arturo Prins, inaugurada en 1917, recuperó gran parte de su valor.

El edificio está en pleno centro de La Plata, a metros del pasaje Dardo Rocha, y por afuera no es particularmente llamativo. De hecho, sus dos fachadas en esquina y su acceso por la ochava casi disimulan las verdaderas proporciones del lugar, que sorprenden al entrar con su vastedad y altura inesperadas. Es uno de esos edificios que, en estos tiempos, cuesta creer que se construyeran como locales institucionales. Los escalones de la ochava llevan a un hall de entrada de particular gracia: a cada lado se alzan dos juegos de columnas pareadas, sosteniendo pasajes del entrepiso. Por bajo las columnas, a la izquierda, se accede a una elegante escalera que lleva al primer piso, espacio de oficinas. Alzar la vista significa encontrarse con una bien proporcionada bóveda con cuatro lucarnas ovaladas con vitrales decorativos. Todo el conjunto respira aplomo, elegancia y tradición.

Del hall se entra al amplio espacio central, de triple altura y circular. Es un círculo perfecto sostenido por grandes pilares decorados con pa-



EL DAIMLER CHRYSLER, ARRIBA Y, ABAJO, DOS VISTAS DE LA UNIVERSIDAD TRES DE FEBRERO Y UNA DE ACONCAGUA SEGUROS.

Sobre el dibujo

Treinta años de expresión de ideas del arquitecto Cacho Soler.

POR MATIAS GIGLI

Intuitivo, entusiasta, talentoso, Cacho Soler basa su oficio de arquitecto en el dibujo. Integrante, junto con su socio Miguel Angel Lama, de la muestra que el Museo Nacional de Bellas Artes enviará para representarnos en la Bienal de Venecia de Arquitectura, dedica su tiempo a la gratificante tarea de ordenar ideas en el espacio.

Repasa sus dibujos prolijamente pegados en un gran cuaderno de tapa negra. Explica: "son treinta años de dibujo, lo estoy volcando en un libro, será una narración no sólo de mi trabajo sino de una época. En él se verán reflejados mucha gente de mi generación, por haber trabajado conmigo, por haber participado en el mismo concurso o recordando técnicas de dibujo que usábamos hace años."

Tan sólo cuatro años después de haber ingresado a la facultad, dibujaba perspectivas para los concursos del momento. Junto al estudio STAFF, en 1969 dibuja la perspectiva de la Escuela Bialik, obteniendo el segundo puesto, en ese momento la gran satisfacción fue estar su trabajo colgado junto al de Rafael Viñoly, integrante del equipo ganador. Ese era el camino que empezaba a recorrer.

Era la década del setenta, los concursos estaban en su máximo esplendor y era el pasaje que todo arquitecto debía atravesar.

Integrante de la Escuela de Buenos Aires, representó una forma de comunicación; perspectivas a lápiz y acuarela en un principio, fibras sobre copias baritadas después. Compartió ese momento con grandes dibujantes como Pájaro Vásquez Mansilla, Rafael Viñoly, Edgardo Minond, Sandro Borghini, entre otros. Expuso sus trabajos en Nueva York, París y Venecia.

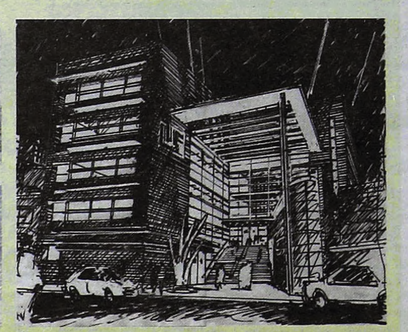
Evoca el buen nivel que tenía la facultad en aquellos años. Hace hincapié en volver al oficio, al dibujo. "La arquitectura es pensamiento. El boceto rápido es la primera herramienta para concretar esas ideas", explica.

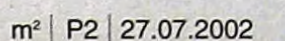
Muestra los proyectos recientes: una impactante perspectiva nocturna de las oficinas que el estudio realizó para Daimler Chrysler, muestran a un Soler decidido a tomar el dibujo con todas las herramientas que existen en la actualidad: "empecé dibujando a mano y después volqué el trabajo en la computadora, todos los reflejos en el agua están hechos con fotoshop, es importante que el dibujo no pierda su condición de tal. La computadora se puede usar como un aerógrafo donde los trazos, las formas y las texturas no deben desaparecer detrás del uso digital", señala.

"La Universidad de 3 de Febrero es el último concurso ganado y ya construido. Los primeros bocetos muestran un volumen tallando el vacío. El patio de esculturas es el nexo entre el edificio y la calle. La ciudad se mete dentro de lo construido, conformando una verdadera plaza de acceso. El espacio urbano socava al edificio logrando en esa operación un verdadero espacio de interacción social."

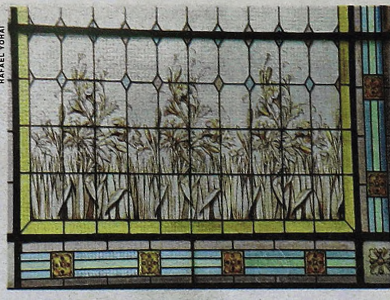
Pregunto: Cacho, ¿qué viene primero? ¿Cómo es tu forma de trabajar? "Primero viene el manchón, vuelco rápidamente las imágenes que aparecen al comenzar un tema. Después, la discusión con los socios. Los dibujos son disparadores, abren caminos que se interpretan de manera diferente. Esto produce un intercambio de ideas. En estos trazos hay una inteligencia intuitiva puesta. Organizaciones de funcionamiento que hay que descifrar. Dentro de esas rayas y garabatos existe un espacio que es determinante del edificio."

Años de trabajo lo han conducido por casi todos los lugares de nuestra ciudad en donde la arquitectura es nombrada: estudios, exposiciones, conferencias, publicaciones, revistas, la facultad que lo tiene como un profesor destacado. La razón es simple, como en algún momento dijo Cacho: "no pude ser otra cosa que arquitecto". ■

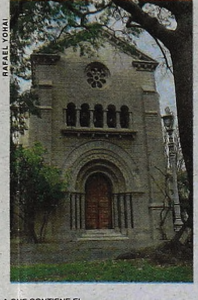




RAFAEL YOHAI

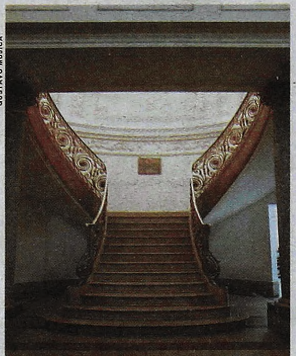


RAFAEL YOHAI



GUSTAVO MUJICA

GUSTAVO MUJICA



LA ESPLENDIDA CUPULA QUE CONTIENE EL VITRAL MUESTRA DONDE SE DETUVO LA RESTAURACION Y EL EXCELENTE ESPACIO DE LA BALCONADA DE CIRCULACION. A LA IZQUIERDA, LA ESCALERA DE ACCESO JUNTO AL HALL DE ENTRADA. ARRIBA, LA CAPILLA DEL WARNES Y UNO DE SUS SENCILLOS Y ELEGANTES VITRALES.



Juegos de luz

Dos casos de restauración con vitrales como protagonistas: la desconocida capilla del Hospital Warnes y la gloriosa sede del Banco Nación en La Plata, que vuelve a la vida después de décadas de abuso.

POR SERGIO KIERNAN

Hablemos de un fenómeno que va de una punta del siglo XX a la otra. En aquel entonces, se alzaban vitrales en edificios y más edificios de este país, adoptados como elementos de gran lucimiento y destaque. En este nuevo comienzo de siglo, hay un entusiasmo particular por restaurar, mantener, limpiar la obra de aquellos artistas en aquellos predios. Es una reapropiación del patrimonio y una devolución a todos de un toque de belleza irrecuperable. Uno de los casos es parte de la recuperación de una capilla poco vista por parte de la Ciudad. El otro es la joya de la corona de la restauración integral de la sede matriz del Banco Nación en La Plata.

En los últimos años el Nación comenzó a cumplir un programa de recuperación del formidable patrimonio que recibió de las generaciones pasadas y que no siempre supo mantener. Desde este suplemento se polemizó por ciertas adaptaciones realizadas, por ejemplo, en la sucursal de Santa Fe y Azcuénaga. En La Plata no hay nada con qué discutir: hay una perla de edificio emergiendo de décadas de maltrato, intervenciones nefastas y agregados embarazosos. Con rigor historicista, con cordura para el nuevo uso de una sede bancaria y con un afecto que se nota, la creación del arquitecto-ingeniero uruguayo Arturo Prins, inaugurada en 1917, recuperó gran parte de su valor.

El edificio está en pleno centro de La Plata, a metros del pasaje Dardo Rocha, y por afuera no es particularmente llamativo. De hecho, sus dos fachadas en esquina y su acceso por la ochava casi disimulan las verdaderas proporciones del lugar, que sorprenden al entrar con su vastedad y altura inesperadas. Es uno de esos edificios que, en estos tiempos, cuesta creer que se construyeran como locales institucionales. Los escalones de la ochava llevan a un hall de entrada de particular gracia: a cada lado se alzan dos juegos de columnas pareadas, sosteniendo pasajes del entrepiso. Por bajo las columnas, a la izquierda, se accede a una elegante escalera que lleva al primer piso, espacio de oficinas. Alzar la vista significa encontrarse con una bien proporcionada bóveda con cuatro lucarnas ovaladas con vitrales decorativos. Todo el conjunto respira aplomo, elegancia y tradición.

Del hall se entra al amplio espacio central, de triple altura y circular. Es un círculo perfecto sostenido por grandes pilares decorados con pares de pilastras. A media altura, una gran balconada rodea el espacio, creando la ilusión de una segunda campana, como la que corona el salón central y en la que brilla un estupendo vitral, calzado en un anillo sólido y sabiamente decorado. No se sabe el origen del vitral de 12 metros de diámetro. Se asume que es francés, por detalles de su técnica, y es evidente que fue realizado por encargo para Argentina, por el escudo. Su motivo es típico, una marcha neoclásica hacia la prosperidad, con motivos agrarios y del trabajo. El colorido es perfecto, una paleta armoniosa y un estupendo manejo del gran cielo, que cubre mitad del vitral sin alivianarlo en absoluto. Un anillo con guarda vitruviana decorada con motivos vegetales le da equilibrio. Después de pasar por las manos de la familia Sebastiani, es difícil admitir que el vitral se estaba desplomando sobre el público: hubo que poner una red para evitar que los vidrios lastimaran a alguien. Ahora, hasta la claraboya que le da luz fue minuciosamente reparada y sellada.

La crisis económica paró en seco la restauración de esa bella sede del banco y puede verse, literalmente, dónde paró el pincel. Lo que se completó es gratificante: maderas añosas recuperadas, pátinas en las columnas que recuperaron su esplendor, bronces aplicados brillando, espacios restaurados y despejados de atrocidades como las luminarias con tubos fluorescentes que colgaban pesadas y la losa con la que algún vándalo mochó la doble altura del hall de entrada para ganar unos pocos metros cuadrados.

El cambio de circulación que, cuerdamente, se respetó, no tiene fecha: el salón original tenía en el centro un círculo con los empleados bancarios *adentro* y el público caminando alrededor. Hace mucho, probablemente en los años 40, se abrió el círculo y el público lo usa para acercarse a las cajas de atención, que se ciñen al perímetro, cerca de los arcos. De paso, esto permite embobarse con el vitral a gusto.

Según los encargados de la obra, la planta baja estaba arrasada. Más mérito todavía entonces, porque hoy se ven los sistemas de molduras, pedimentos y decoraciones en perfecto estado. Y es una alegría recorrer el edificio y encontrarse con algunos viejos apliques originales de bronce, impecables y luciendo el antiguo monograma del banco. Es una oportunidad de estar en un espacio francamente bonito, pese a la obra sin terminar y a que no se pudo instalar el nuevo sistema de luces que le de relieve a sus características.

El otro vitral, más modesto, fue reparado en Buenos Aires como parte del programa de la Ciudad para su recuperación. Se trata de la capilla del Hospital Psiquiátrico Warnes, un edificio muy poco conocido en el antiguo complejo hospitalar de Chacarita. La capilla está siendo lentamente restaurada y sólo se completaron, justamente, sus ventanales discretos y elegantes, con alegres motivos florales. Los cerramientos estaban a la miseria por los años de abandono y el uso constante que hacían de ellos los pacientes como blanco para descargar agresividades a piedrazos. Protegidos, todavía hay que buscarlos entre andamios internos que intentan reparar la graciosa estructura románica, una excepción en un típico "hospital de llanura" argentino, de pabellones largos y estilo criollo italianizante.

En resumen: dos obras muy diferentes que nos devuelven parte de lo que se salvó del vandalismo de épocas en que lo viejo era eliminado. ■





E CONTIENE EL
DETUVO LA
ENTE ESPACIO
ULACION. A LA
E ACCESO
A. ARRIBA, LA
D DE SUS SEN-
LES.

GUSTAVO MUJICA

casos de restauración
vitrales como
agonistas: la
conocida capilla del
pital Warnes y la
osa sede del Banco
ión en La Plata, que
ve a la vida después
lécadas de abuso.

s de pilastras. A media altura, una
an balconada rodea el espacio,
eando la ilusión de una segunda
mpana, como la que corona el sa-
n central y en la que brilla un es-
pendo vitral, calzado en un ani-
sólido y sabiamente decorado.
o se sabe el origen del vitral de 12
etros de diámetro. Se asume que
francés, por detalles de su técni-
, y es evidente que fue realizado
or encargo para Argentina, por el
cudo. Su motivo es típico, una
archa neoclásica hacia la prospe-
dad, con motivos agrarios y del
abajo. El colorido es perfecto, una
leta armoniosa y un estupendo
anejo del gran cielo, que cubre
itad del vitral sin alivianarlo en
osoluto. Un anillo con guarda vi-
uviana decorada con motivos ve-
tales le da equilibrio. Después de
asar por las manos de la familia
ebastiani, es difícil admitir que el
tral se estaba desplomando sobre
público: hubo que poner una red
ra evitar que los vidrios lastima-
n a alguien. Ahora, hasta la cla-
boya que le da luz fue minucio-
mente reparada y sellada.
a crisis económica paró en seco la
stauración de esa bella sede del
anco y puede verse, literalmente,
ónde paró el pincel. Lo que se
ompletó es gratificante: maderas añosas recuperadas, pátinas en las columnas que recuperaron su esplendor, bronces aplicados brillando, espacios restaurados y despejados de atrocidades como las luminarias con tubos fluorescentes que colgaban pesadas y la losa con la que algún vándalo mochó la doble altura del hall de entrada para ganar unos pocos metros cuadrados.

El cambio de circulación que, cuerdamente, se respetó, no tiene fecha: el salón original tenía en el centro un círculo con los empleados bancarios *adentro* y el público caminando alrededor. Hace mucho, probablemente en los años 40, se abrió el círculo y el público lo usa para acercarse a las cajas de atención, que se ciñen al perímetro, cerca de los arcos. De paso, esto permite embobarse con el vitral a gusto.

Según los encargados de la obra, la planta baja estaba arrasada. Más mérito todavía entonces, porque hoy se ven los sistemas de molduras, pedimentos y decoraciones en perfecto estado. Y es una alegría recorrer el edificio y encontrarse con algunos viejos apliques originales de bronce, impecables y luciendo el antiguo monograma del banco. Es una oportunidad de estar en un espacio francamente bonito, pese a la obra sin terminar y a que no se pudo instalar el nuevo sistema de luces que le de relieve a sus características.

El otro vitral, más modesto, fue reparado en Buenos Aires como parte del programa de la Ciudad para su recuperación. Se trata de la capilla del Hospital Psiquiátrico Warnes, un edificio muy poco conocido en el antiguo complejo hospitalar de Chacarita. La capilla está siendo lentamente restaurada y sólo se completaron, justamente, sus ventanales discretos y elegantes, con alegres motivos florales. Los cerramientos estaban a la miseria por los años de abandono y el uso constante que hacían de ellos los pacientes como blanco para descargar agresividades a piedrazos. Protegidos, todavía hay que buscarlos entre andamios internos que intentan reparar la graciosa estructura románica, una excepción en un típico "hospital de llanura" argentino, de pabellones largos y estilo criollo italianizante.

En resumen: dos obras muy diferentes que nos devuelven parte de lo que se salvó del vandalismo de épocas en que lo viejo era eliminado. ■

CAL Y ARENA

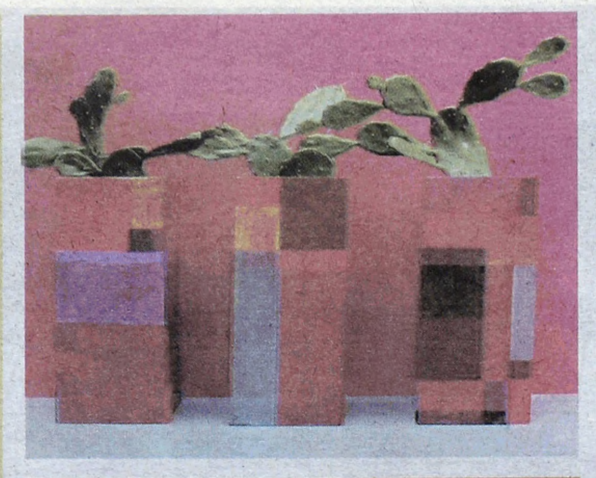
Bienal CPAU-SCA 2002
La Sociedad Central de Arquitectos abrió la inscripción para el Premio Bienal CPAU-SCA 2002 en dos categorías. La primera incluye obras de arquitectura en general, construidas entre 1998 y 2002, incluyendo edificios, espacios interiores o exteriores, obras efímeras, reciclajes y construcciones efímeras. La segunda categoría abarca trabajos de crítica e investigación sobre la esencia de la arquitectura argentina y la arquitectura frente a la crisis. Las bases tienen un costo de 30 pesos y pueden consultarse en www.socearq.org. La inscripción cierra el 30 de agosto. Informes al 4813-3644.

Project Management
El Departamento de Estudios de Posgrado y Educación Continua de la Universidad de Belgrano realizará el miércoles a las 19 la conferencia Project Management: gerenciando el riesgo en la dirección de proyectos. La charla, a cargo del ingeniero Alejandro Saravia, se da en el marco del curso de posgrado sobre project management de la UB, dirigido a los profesionales con responsabilidad en dirección de proyectos. El encuentro es en Lavalle 485. Informes al 4393-5588.

Concurso en México
La Federación de Colegios de Arquitectos de México, junto a la Unión Internacional de Arquitectos y la Unesco, realiza el concurso internacional "Arquitectura, desarrollo urbano y vivienda sustentable", con un premio de 30.000 dólares, otro de 10.000, un tercero de 5000 y menciones de 1000. El concurso premiará propuestas "imaginativas y novedosas" para el diseño de "un agrupamiento de viviendas y de su entorno urbano" de entre 50 y 70 unidades en la periferia de la ciudad de Guanajato. El concurso está abierto a arquitectos matriculados; sus bases tienen un precio de 150 dólares; su fecha de cierre de retiro de bases es el 15 de agosto y la de entrega de proyectos, el 25 de octubre. Informes en la SCA, Montevideo 938, 4812-3644.

Cursos en CAPBA
La entidad que nuclea a los arquitectos bonaerenses anuncia una serie de cursos abiertos a todos los profesionales. En ocho clases en agosto se dictará uno sobre higiene y seguridad en el trabajo, a cargo de la ingeniera Mónica Vardé, en la sede de Morón. Tiene un costo de 120 pesos para no matriculados y de 80 para miembros, y se otorgan certificados. También en agosto, se realizará el seminario sobre formas de comercialización y marketing, de cuatro clases semanales, con un arancel de 30 pesos que incluye material de lectura. El 20 y 27 de agosto, Gastón Michel dará dos charlas audiovisuales sobre "La arquitectura en la sociedad del espectáculo". CAPBA recuerda que sigue en funcionamiento el taller de urbanismo ambiente y desarrollo, que se reúne el primer y tercer viernes de cada mes de 18 a 21. Informes al 4628-9171.

Bordes en Uruguay
Entre el 20 y el 30 de agosto tendrá lugar en Montevideo el seminario IN PRAXIS II, dedicado al concepto de borde en el sentido más amplio. El seminario constará de dos conferencias diarias articuladas con los talleres, especialmente con el que se realizará el 24 y 25 incluyendo instalaciones en el borde costero de la capital uruguaya. Los trabajos finales se publicarán en la revista *ELARQA* y se seleccionará uno por jury para premiarlo con una pasantía en estudios extranjeros. Todos los trabajos finales serán publicados en un número especial de revista *ELARQA* y el proyecto elegido por el jury final será premiado con una pasantía en los estudios de los arquitectos extranjeros. Participarán Mathías Klotz (Chile), Angelo Bucci (Brasil), Daniel Bermúdez (Colombia), Javier Sánchez , Augusto Quijano y José Castillos (México), Isabel Marocco (Brasil), Horacio Wilder Larrea y Gerardo Caballero (Argentina) y Horacio Ravazzani (Uruguay). Informes maiabenevicius@hotmail.com / 49829648.







CON NOMBRE PROPIO

Pintar con papel

Arquitecto de profesión, pintor y diseñador de objetos por vocación, Jorge Sarsale emplea el papel tisú como soporte de su obra pictórica y sus objetos utilitarios.

POR LUJÁN CAMBARIERE

Para definir la vida profesional y la vocación de Jorge Sarsale bien se podría hablar de una secuencia de permisos que fue otorgándose de a poco. Después de veinticinco años de construir, reciclar y remodelar oficinas, locales comerciales y viviendas, y de dedicar a su pasión, la pintura, sólo el tiempo libre, una muestra de arquitectos-pintores le dio en 1998 un permiso concreto para dividir realmente su día en dos: mitad en la obra, mitad en su taller.

Fue también entonces que usó por primera vez el papel como soporte de su obra plástica. Papel vegetal al principio, calco de arquitectura, barrilete chino y hasta papel de molde de costura donado por una amiga, en los siguientes experimentos. "Tenía claro que la pintura no era un hobby para mí. Venía trabajando en ella desde hacia quince años, pero no me animaba a dar el gran salto", cuenta Sarsale.

Otro cúmulo de casualidades –una remodelación terminada, un pedido de un cliente, más otro de una entendida en la materia como es Valeria Fitterman, dueña de Oda, que quería contar en su local de objetos de artistas con su obra– lo decidió sin más a dedicarse de lleno a su pasión. "Así, mientras trabajaba en una serie de murales, el primer utilitario surgió a partir de unos tubos que encontré en un volquete que mediante el papel trocaron en coloridos candelabros." Hoy, su producción ya cuenta con múltiples bandejas, fuentes, cajas, macetas, espejos y hasta murales, con una técnica absolutamente original que le es propia.

Volver a enamorarse

Cuando habla del papel, objeto de su deseo, bien podría estar refiriéndose a una persona. "Sensual. Sensible, pero a la vez muy amigable. Seductor. Voluptuoso. Con el papel di con mi material. El que me sirvió de vía de ingreso al mundo del arte pero también al de los objetos. Su sensibilidad tiene que ver exactamente con lo que yo quiero contar", detalla.

Su técnica es simple. Va pintando las distintas estructura de MDF que él mismo diseña, con papeles tisú de colores que consolida con una resina especial. Capa por capa, los pega con un barniz que tiene un filtro para rayos ultravioletas, para que la luz no decolore, y así va armando el dibujo que desea. En unos juega con las veladuras y transparencias de distintos tonos cálidos. En otros, casi sin darse cuenta, va formando series de cuadrados, rayas o guardas. Y en otros, como un tipo de papel parafinado que no absorbe todo el barniz, hasta pueden leerse ciertas pinceladas. "La idea es realmente usar el papel como pintura. Por eso antes de empezar a dibujar los preparo y ordeno como si fueran mis óleos", detalla. En plus, todos llevan una capa de hidrolaqueado para se pueda mojar o lavar.

"A mí lo que me gusta del objeto utilitario es que te permite convivir con el arte desde otro lugar. En un sentido, funciona hasta como una manera de acercarte a la obra de arte. Un puente que embellece la vida cotidiana", remata. ■

En venta en Oda, Costa Rica 4670, 4833-6383. www.jorgesarsale.com. sarsale@jorgesarsale.com.